LA ANTORCHA

Año VII — — . — Núm. 260

SEMANARIO ANARQUISTA

Buenos Aires, Enero 6 de 1928

Número suelto 0.10 Ctvs. — Subscripción trimestral $ 1.20

TODA CORRESPONDENCIA a DONATO A. RIZZO Venezuela 4146 - Rep. Argentina

Nuestra palabra anarquista

Digamos serenamente, — sin vanos alardes pero tampoco con la circunspección y la prudencia de que otros se ufanan, y cuya medida la da el temor, — nuestra palabra anarquista sobre la explosión ocurrida la víspera de Navidad en el City Bank. Los anarquistas somos aves de tempestad, y nuestra condición prima es, debe ser, la de conservar la serenidad en el peligro, la de no perder la brújula del ideal, el espíritu revolucionario que nos anima, en medio del tormentoso desate de los elementos reaccionarios. Para nosotros los anarquistas, no ha sido hecho el "sálvese quien pueda". Estamos para salvar las ideas, no para salvarnos; para salvar el espíritu revolucionario, y con él la salud de nuestro movimiento, que no depende del mantenimiento de las relativas (y tan relativas) "libertades públicas" a costa del entibiamiento subversivo, sino todo lo contrario.

Contemplemos el hecho a la luz de nuestra entera conciencia y establezcamos nuestro juicio sobre él, sin dejarnos desviar de lo fundamental por las circunstancias contingentes sobrevenidas.

Veamos el hecho: una bomba hace explosión en un banco norteamericano, en los últimos minutos de su funcionamiento, produciendo grandes daños materiales y una veintena de heridos, casi todos leves, menos uno, que murió al día siguiente, ayudado por la policía.

Admitamos que el atentado haya sido la obra de un anarquista, en venganza por la eletrocución de Sacco y Vanzetti. Pero si admitimos eso, también debemos admitir necesariamente, por las circunstancias del hecho y por la hora en que se produjo, que el propósito del autor de la explosión ha sido que ésta se produjera más tarde, una vez cerradas las oficinas del banco, no ocurriendo así acaso por una posible falla involuntaria, y que las víctimas que hubo no estaban en su intención ni eran su objetivo. Y tanto más debe ser admitido esto cuanto que el anarquista es, entre todos los hombres, el más respetuoso de la vida humana, y va derechamente a su objetivo, cuando la pasión generosa que lo inflama es más fuerte que su apego a la vida y la libertad, evitando, aun a costa de mayor riesgo, producir víctimas agenas a su intención.

No vamos a discutir aquí cuestiones de táctica, ni sobre la conveniencia o no de los atentados individuales. Se trata, para nosotros, de algo más alto: del espíritu revolucionario, de ese sentimiento casi instintivo de odio contra la opresión y la injusticia, del cual nace, para desarrollarse después conscientemente, aquel espíritu. Y es inflamados por ese sentimiento, alentados por aquel espíritu, que han obrado siempre cuantos compañeros realizaron atentados. Y como ellos, el autor de la explosión del City Bank.

Y así, nosotros lo comprendemos; no lo repudiamos. Lo comprendemos en la exaltación de su sentimiento herido, en la ardorosa pasión que inflamó su corazón y dió firmeza al brazo para realizar su designio. Nuestro repudio lo reservamos para aquellos que determinaron, con sus iniquidades e infamias, la explosión del odio generoso en su alma, y también para la policía que prepara, con nuevas infamias e iniquidades, una mayor cosecha de odios.

Sin el sentimiento de odio a la opresión y la injusticia serían letra muerta los ideales revolucionarios; sin el espíritu de combatividad la causa de la libertad no avanzaría un paso sobre la tierra y sus sostenedores acabarían, en su mero devaneo teórico, por domesticarse. ¿Cómo, nosotros, los anarquistas, que eso sabemos, y más que saber sentimos, vamos a sumar nuestra condenación a la que langan, contra los autores de atentados, los que son responsables directos de la existencia de una sociedad en que el hombre es lobo del hombre, y en que la violencia y el crimen nos circundan y nos victiman para su miserable provecho? Eso sería como condenar el sentimiento de odio contra la opresión y la injusticia que inspira a los atentadores y nos inspira; sería como renegar del espíritu de combatividad de que dan muestra y al cual se debe la permanencia y el avance de nuestro movimiento en todo el mundo.

Cierto es, empero, que hay unas acciones más felices que otras, pero esto no puede alterar el hecho fundamental, innegable, de que qiuen lucha y se sacrifica por la misma causa, con intención idéntica, es nuestro compañero, y tiene derecho, a pesar de ciertas desgraciadas contingencias no deseadas, a nuestra simpatía.

En el juicio de la historia cuenta más la intención del hecho que el hecho mismo, y no hay delito, aunque se produzcan muchas víctimas, cuando el egoismo no fué el móvil y no se persiguió un provecho cualquiera. Así es que son celebrados, por los mismos patriotas y conservadores de hoy, muchos héroes, que lo fueron por el espíritu de sacrificio que los movió y por la nobleza de la causa a que sirvieron, aunque hayan producido muchas más víctimas que la explosión del City Bank.

Un globo desinflado

La siniestra maquinación policial enderezada a hundir en el desprestigio al movimiento anarquista, que se tramó con motivo del asalto del hospital Rawson, ha fracasado ruidosamente. ¿Qué queda de todo ello, a los dos meses escasos? De cuanto la policía echó a circular por los rotativos burgueses, obteniendo su aprobación y su aplauso, aunque no resistia el más ligero análisis del menos avisado lector, nada queda en pie: insinuaciones, pretendidas pruebas, pistas seguras, etc., anunciadas por la fementida información policial, todo se ha desvanecido prontamente como leve voluta de humo, cubriendo de ridículo una vez más a la policía y de vergüenza, si la tuvieran, a los diarios que le hicieron tren, constituyéndose en auxiliares de la fracasada maquinación.

En libertad los detenidos, abandonada la investigación, a nadie preocupa ya el asunto, atraída la atención de todos por la revelación de otros escándalos que ponen al descubierto en su crudeza hedionda la siniestra cloaca policial. Y qué? El público grueso, convencido de la verdad de las infamias policiales, espera seguramente que se les ponga freno desde arriba, sin saber que todos los que están en el candelero, los que tienen autoridad y asumen representación directora, están manchados en el mismo infecto lodo. Sacrificar a Santiago es exponerse a que sean expuestas a la vergüenza pública, las más altas figuras de la política. Y eso es lo que se teme en el tenebroso asunto Ray, en el que se mueven, entre telones, en miserable consorcio, políticos y policías, jueces y delincuentes, macrofs y prostitutas. Por eso, se pondrá a salvo, al final, el honor de las instituciones sacrificándose a los pobres diablos con quienes juegan, como gatos, policías y jueces. La *respetable opinión* de "La Prensa", que ciertos diarios avanzados se complacen en transcribir, se dará también por satisfecha. Y todo volverá a quedar como era antes: la policía será siempre dueña de vidas y honras, y siempre estaremos en la necesidad de pinchar, como en el caso del Rawson, los globos que ella infla.

JOSE LUJAN EN LIBERTAD

Según comunicación del "Comité pro presos sociales provincial de Sta. Fé", el 27 de diciembre recobró su libertad en Rosario el camarada José Luján, acusado de homicidio en la persona de un liguista, hecho ocurrido en la estación La Chispa. Luján, agredido, obró en defensa propia, cosa que no pudieron a menos de reconocer los jueces.

CARTELES

Los muertos hablan

Nadie, ni el pobrecito Taboada, para el que el dinamitazo habrá sido como un rayo, sintió la llamarada en el rostro y el sacudón en la entraña, que nos deslumbró y nos sacudió a nosotros al recibir, camino de la prisión, la noticia de las bombas. Porque nosotros sentíamos, desde hace meses, el corroer de los ácidos sobre el tabique de corcho. Porque nosotros habíamos visto forjar el hierro, rellenarlo de explosivos y ajustar las tuercas. Porque nosotros habíamos oído el paso de aquel que nadie conoce, de aquel que marcha con su disco frío en la mano, como un muerto con su lengua muda en la boca. Porque nosotros esperábamos...

Sabéis que es esto: saber que la fatalidad está en pie y avanza?... La angustia que esto implica en los días y en las noches de un hombre que ama a los hombres, aún a los más infames?... No lo podéis saber si no sois anarquistas.

Y nosotros lo sabíamos! Procesadnos, jueces. Hundidnos en las mazmorras, arrojadnos al redondel de vuestras bestias patriotas. Lo sabíamos!

Sabíamos que iban a hablar los muertos. Que más abajo de las grandes palabras de Sacco y Vanzetti, de France y de Debs, había otras, más grandes; que al fondo de los sollozos de Rosina y Luisa había un mar de llanto; que la pena de Dante, el niño, y Malatesta, el anciano, sería como la sombra que seguiría a todos los hombres de trabajo. Sabíamos que con las limaduras adheridas a las uñas de los herreros, con el cemento que polvorea las blusas de los albañiles y el resplandor de todas las herramientas, se estaba forjando un casco — ¿sólo uno? — a cuyo seno confluía todo el dolor, la ira y la audacia que desatastéis vosotros — oh! burgueses! — sobre el mundo. Y todavía sabíamos otra cosa: que un desconocido debía recoger aquello para ir a hacerlo estallar frente a vuestras cajas fuertes. Porque él sabe que tenéis la cabeza rellena de oro iba a rajaros los tímpanos.

Nadie, ni el pobrecito Taboada, para el que el dinamitazo habrá sido como un rayo, sintió la llamarada en el rostro y el sacudón en la entraña que nos deslumbró y sacudió a nosotros, al saber, camino de la prisión, la noticia de las bombas. Porque nosotros sabíamos y esperábamos. Sabíamos que habíais puesto en pie y en marcha a la fatalidad, burgueses, y esperábamos y esperamos sólo cosas fatales.

Bienaventurados vosotros que nunca sabéis ni esperáis nada. Daréis con el autor ahora?... Tampoco. Aunque apresárais a todos los anarquistas del orbe, el que lo hizo, el que lo haga, el que lo hará, será el único, ¡oidlo bien!, el único que no caerá en vuestras redes. El pasará entre vosotros, con su bomba invisible en la mano, como un muerto con su lengua muda en la boca. Pero los muertos hablan!

R. GONZALEZ PACHECO.

Infamia y fracaso policiales

Ya es conocido el procedimiento que la policía pone en obra cada vez que fracasan sus investigaciones en los crímenes comunes. Toma a un delincuente cualquiera, le hace confesar cuanto quiere por obra del tormento en la silla o la pileta, y lo presenta después a los jueces, convicto y confeso, corroborando su confesión con testimonios obtenidos con promesas, amenazas y castigos. El aparato está montado y marcha admirablemente bajo la complaciente complicidad de los jueces. La policía anota en su haber un sonado triunfo, ante el cual se desvanece el recuerdo de muchos fracasos sensacionales; la prensa burguesa expresa sus felicitaciones, y la "vindicta pública" — horrible monstruo, al que es preciso satisfacer a todo trance, a costa de crímenes e iniquidades — se da por satisfecha. La infeliz víctima entra al presidio y sus protestas de inocencia — tan respetables como las del más puro de los hombres — se pierden, apagadas, entre el coro general de alabanzas a la policía.

Este sistema es el que la policía intentó poner en práctica ahora, en el asunto de la explosión del City Bank. De entre el centenar de detenidos bajo ese pretexto, tomó al compañero Aldo Aguzzi, como hubiera podido tomar, con la misma sin razón, a otro cualquiera, y lo mantuvo incomunicado desde la madrugada del martes 27, después de hacer el simulacro de ponerlo en libertad a media noche, hasta el miércoles 4, día en que recobró su libertad, a poco de prestar declaración indagatoria ante el juez, por no existir mérito para seguirle proceso.

El plan de la policía, evidenciado, para quien conoce sus maquinaciones habituales, a través de las informaciones suministradas a los diarios, fracasó en sus primeros pasos. Cierto es que la policía no se animó a aplicar íntegramente en este caso su procedimiento. Junto al preso, dispuestos a accionar de firme por su salvación, estábamos nosotros, los anarquistas. La policía se abstuvo, pues, de someter al tormento a nuestro compañero, limitándose a presentar dos testigos falsos, empleados poliicales, que decían reconocer a Aguzzi como uno de los ocupantes del auto imaginario que condujo a los dinamiteros. Pero tantas y tales eran las pruebas de la inocencia de Aguzzi, y tan torpes las declaraciones de los dos testigos policales, que el juez se vió precisado a ponerlo de inmediato en libertad.

Doble alegría es la nuestra: por la recobrada libertad de Aguzzi y por el golpe frustado de la policía. Bien haya, pues.

El amo roba al esclavo aquello que sólo a la vida da un valor. Aun muerto, el amo es siempre el verdadero asesino. Mi rebelión es hija de mi esclavitud y la muerte de Eudoxes es la obra de Eudoxes.

El amo es siempre el agresor. Cualquier mal que el esclavo le haga, se porta siempre como un juez demasiado indulgente. Todos los crímenes de tiranía o servidumbre son la obra del amo, ya que el esclavo no puede ser nunca un criminal contra sí mismo.

(Palabras del esclavo Stalagmus, en la obra "Les Esclaves", de Han Ryner).

La condena de Badaraco por apología del crimen

Hace ya más de un año que se inició el proceso. Como siempre los proveedores de cárceles y presidios fueron alargando interminablemente las sucesivas actuaciones a que cada caso tiene que someterse.

Es que fiscales y jueces parece que se aburrieran terriblemente de esa abrumadora tarea automática de ver si los "delitos" encajan bien en esta inculpación o "caen" justitos bajo el "articulado" de éste a aquél capítulo del código. Tarea idiota en verdad, pero necesaria, imprescindible, en esta sociedad que autoriza y legaliza hasta la intromisión de la "justicia" en la propia vida íntima de los hombres. Y que permite, acepta y aplaude que un Fulano de Tal o un perro menor de cualquier Zutano vigile, mire, huela, controle, persiga o esté sobre los pasos de éste o aquél. Porque ésta es la vergüenza y la desgracia de la existencia de la autoridad. Sólo porque los hombres no sienten todavía todo el asco y toda la repugnancia que la agresión cuotidiana, paciente y desvergonzada de la autoridad mantiene y difunde, es que existe y se perpetúa la violencia que la existencia de los gobiernos significa.

El gobierno, la autoridad o sus servidores, controla, ataca e invade con la mayor impunidad todas las manifestaciones de actividad de los hombres; ordena, registra, reglamenta y urga hasta las cosas más sagradas del corazón y del espíritu, invade, espía, censura, numera y acepta o niega y castiga hasta las cosas más reservadas del fuero individual, íntimo de los hombres. Esa es la ocupación de la autoridad, de los jueces, de la policía, de los fiscales; eso es ser gobernados, para eso está el gobierno. Con el pretexto muy democrático de la utilidad pública y en nombre del interés general, la vida, la libertad de expresar o comunicar sus ideas o hasta de moverse de un lado para otro, son controladas; el gobierno nos mete la mano en los bolsillos, saca al pueblo hasta el pan de sus hijos o le mete un uniforme de soldado y le pone un máuser en la mano para amoldar a su capricho la voluntad de los que no quieren ser dirigidos, reglamentados, controlados o invadidos en cualquiera de las manifestaciones de la vida. He ahí la **violencia permanente** en el seno mismo de la sociedad. Pero añadid todavía a toda esa vergüenza de ser gobernados, la "culpa" de ser anarquistas y ni aun así comprenderéis tal vez todo el significado de la **agresión y la invasión diaria**, incansable, deshonesta e indigna de la autoridad. Ese es el delito más grave, ese el crimen primero en nuestra vida: la existencia misma de la violencia organizada que tiene por misión expresa y categórica doblar al capricho de un amo o de una mayoría las voluntades refractarias a dejarse gobernar, manejar o dirigir. Ese es el crimen inicial, la iniquidad primera: la existencia de la autoridad, el más grande enemigo de la sociedad y padre único de todos los crímenes.

Cuando los hombres reciban como un ultraje a su dignidad la intromisión agresiva del Estado, que es la autoridad o el gobierno sobre la vida de todos los hombres, las prácticas de la libertad y del libre acuerdo harán imposibles los delitos más graves.

Frente al atentado individual de Wilkens, no es sólo el hecho mismo de la grandeza y la intrepidez del hombre que tomando en su mano el destino de su vida iluminó con el resplandor de su bomba la tragedia brutal de Santa Cruz y la barbarie inícua del ejército patrio, lo que debe interesarnos. El amplio gesto magnífico de Kurt cambiando generosamente su vida por otra para que al rugido de su bomba se comprendiera y se viera una vez más la trágica vida de explotación y de opresión que llevamos, tiene como es lógico su profunda significación social. No es sólo por la gloria de su acto y la soberbia irradiación moral de su sacrificio que los anarquistas aceptamos y reivindicamos con plena conciencia su hecho, es también por su hondo valor social de vindicación y de protesta frente a las violencias del Estado y las ignominias de la explotación burguesa.

La "apología del crimen" que hiciera hace más de un año Badaracco desde las columnas de "La Antorcha", la seguirán haciendo los anarquistas mientras perdure la memoria de Kurt Wilkens y viva en nosotros el eco de simpatía y comprensión que halló su grito en lo más íntimo de nuestros corazones.

La mano de Simón Radowitzky, la mano de Kurt Wilkens, la sentimos todavía vibrar con la misma audacia, con la misma firmeza, en el apretón del más anónimo, obscuro y olvidado compañero anarquista. Y es que esas manos responden a un mismo potente y grandioso corazón de fuego que no alcanzarán a helar ni todas las nieves de Ushuaía ni todos los plomos patrios.

El "delito" de Badaracco es un delito nuestro, de cualquiera de nosotros. Referir las alternativas y la situación actual será hacer el relato de las complicadas chicanerías de la diosa Temis. Como hemos dicho, el proceso se inició hace un año, pero sufrió largas dilaciones al pasar el asunto por las carpetas de varios fiscales que por una u otra causa fueron excusándose hasta que el legajo se radicó finalmente en el juzgado del Dr. Ortega, fiscalía Porcel de Peralta. El fiscal éste pidió un año, precisamente el máximo de la pena, y el juez condenó a un año, pero condicional. El fiscal aludido volvió a la carga apelando por la suspensión de la pena, y la Camarita confirmó al fin la condena el viernes 23 de Diciembre, pero revocando la "condicionalidad" de la misma; y el martes 27, a las pocas horas de haber recobrado Badaracco la libertad por la bomba del City Bank conjuntamente con otros compañeros que estaban detenidos en el Depósito de Contraventores de Villa Devoto, fué nuevamente detenido por orden de aquel juez Ortega.

El abogado defensor presentó un recurso de apelación para obtener, una vez que la Camarita le haga lugar y mientras se resuelve la apelación, la excarcelación bajo fianza. Tal la situación de este proceso a "La Antorcha", en la persona de su redactor Badaracco.

"ERA FATAL"

El sentimiento popular, el de las masas proletarias, que saben hacerse una opinión sobre los hechos y no el del público grueso, lector de diarios, que dijera Almafuerte, que no tiene ninguna, — ha sabido fijar en una frase, oída en boca de muchos, su juicio sobre la explosión del City Bank: "Era fatal!"

En esa frase, que concreta la opinión del pueblo, éste afirma su convicción de que el sentimiento de dolor y odio suscitado por el asesinato de Sacco y Vanzetti no se desvanecería en palabras, y señala el sentido vindicador de la explosión. Y el pueblo no se engaña en su juicio, como no se engañó en su convicción. Se engañan, por el contrario, a sí mismos, o pretenden engañar a los demás, todos aquellos que han negado, con una energía que debieran tener para otras cosas, toda posibilidad de que el acto tenga ese sentido. ¿Creían, acaso, ya desvanecidos el dolor y la indignación por la tragedia horrenda? ¿Suponían todo terminado ya con las descargas eléctricas del 23 de agosto? ¿No esperaban que aquellas chispas encendieran estas bombas?

Hombres de poca fe, de ánimo flaco, que aspiráis a orientar al pueblo, oíd lo que éste os dice: "era fatal". Y así afirma su convicción y señala el sentido del acto.

Los frutos de la solidaridad

Carrillo y Greco han sido absueltos

El caso de estos dos compañeros nos había hecho temer una repetición del de Sacco y Vanzetti. Un complot yanqui-fascista quiso envolver en sus redes dos nuevas vidas nuestras, como si no le hubiera bastado todavía el sacrificio bárbaro del 23 de agosto. Pero esta vez los verdugos perdieron la partida y he aquí que Carillo y Greco han recuperado la libertad. El 23 de diciembre el jurado votó la absolución, reconociendo así la inocencia de los acusados y poniendo al descubierto la burda trama de la maquinación.

Estaba aún fresco y presente el recuerdo del brutal crimen legal de Dedham para que se les hiciera tan fácil la tarea macabra de llevar otras víctimas hasta la silla eléctrica. No se han perdido todavía los ecos formidables de la protesta universal por Sacco y Vanzetti. Son de hoy — y seguirán sin duda actualizándose — las manifestaciones de repudio internacionalmente solidarias frente al asesinato de los jueces yanquis.

Es esa presencia viva, actual, presente, de la solidaridad lo que ha dado sus frutos en este caso de Carillo y Greco. Por esto es que no hemos tenido una reedición trágica de la obra de Thayer.

Nada se pierde, entonces. Las luchas sociales tienen también sus altos y bajos. Una vez es marea avasalladora que arrebata de la arena a los primeros, a los más audaces e intrépidos, y otras victoria gloriosa que arranca de las garras enemigas a otros tan audaces como aquellos.

Si Carillo y Greco no hubieran tenido a su lado un firme apoyo solidario, es casi seguro que hubieran sido sacrificados también. Alegrémonos, pues, de este rescate, fruto primero del despiegue que las fuerzas revolucionarias del mundo tuvieron que hacer con motivo de la tragedia de Massachussetts.

Y no olvidemos que fué y será siempre la solidaridad la más potente palanca con que cuentan las filas rebeldes.

Solidaridad real, actuante, que haga sentir la presión de su fuerza y de su empuje.

Solidaridad viva, palpitante, que irradie a su alrededor simpatía y calor, y atraiga a su lado el apoyo moral y material de las grandes masas populares y de las mentalidades y los corazones de los hombres que están atentos y vigilantes a todos los llamados que hacen a cada instante las protestas de justicia y las reclamaciones de libertad para los revolucionarios que la reacción incansablemente persigue.

No sólo ya porque la solidaridad es el arma que más temen los gobiernos, sino por el doble significado moral y material que la solidaridad representa.

Frente a la agresión y a la invasión permanente que la existencia del Estado significa, y que actualiza en toda oportunidad, queda para los que sienten la violencia de esa ofensa a la libertad individual, la manifestación siempre presente también del apoyo mutuo entre los agredidos. Esta es la única fuerza que conmueve y hace retroceder toda la omnipotencia de los gobiernos, la única arma que respeta el capitalismo y la más eficaz y fecunda de las realizaciones anarquistas.

Nunca como en este caso de Carillo y Greco se puso de manifiesto la buena labor de la obra solidaria y la eficacia de las concordes actividades puestas vivamente a la defensa frente al común enemigo. Y nunca tampoco como en esta ocasión se ha visto tan claramente la complicidad burda y criminal de esa prostituta de los ojos vendados y la balanza tramposa, que está siempre pronta para hacer la vista gorda al bandidaje burgués, pero también siempre lista para "hacer delincuentes" a pedido de un Mussolini o de un archi-millonario fabricante de zapatos.

Carrillo y Greco son activos compañeros que trabajan tesoneramente por sus ideas, y hubieron de encontrar a cada paso la amenaza permanente de los camisas negras que, organizados internacionalmente, persiguen toda clase de manifestaciones antifascistas. Las peleas y las diferencias entre los mismos fascistas acusadores de Carrillo y Greco revelaron el fondo de infamia del complot yanqui-fascista y la burla escandalosa de la "justicia" capitalista.

Es la evidencia de esta complicidad en todos los procesos sociales entre la magistratura, las policías y los financistas lo que debe motivar la más cerrada y alerta solidaridad entre todos los revolucionarios.

Sólo así recogeremos los frutos que las sucesivas campañas por Ascaso, Durruti y Jover, por Sacco y Vanzetti, por Carrillo y Greco y tantos otros han ido madurando.

Venezuela 4146

es el nuevo local de "La Antorcha", donde hemos instalado la redacción, administración y talleres. Toda la correspondencia que era dirigida a Rioja 1689, tanto como para el Comité Pro Presos, otras instituciones y compañeros debe serlo en adelante a la nueva dirección indicada. Los valores y giros, como siempre, a Donato A. Rizzo, Venezuela 4146, indicando la sucursal de correos número 13, para mayor facilidad en su cobro.

El bandidaje oficial en el campo

Muerte de dos compañeros

La dolorosa realidad de la vida campesina, sometida durante todo el año a continuadas vejaciones y abusos, a todo género de atropellos policiales, cobra en ocasión de la cosecha más trágicos aspectos, por la mayor aglomeración de braceros, venidos en su mayor parte de las ciudades por la intensa desocupación reinante, y sobre quienes, por su carácter trashumante, las policías bravas se creen autorizadas a mayores violencias. La época de la cosecha es también, por eso, la época de las mayores tropelías, de los más grandes crímenes policiales.

Ir a trabajar al campo significa exponerse a perder la vida, la salud o la libertad, además del dinero tan duramente ganado en las faenas agrícolas, a manos de las policías, que bajan a tiros de los trenes a los lingheras, los golpean hasta curvar los machetes, los tienen sin comer días y días, y les cargan, cuando es necesario, la responsabilidad de delitos cuyos autores no pueden o no les conviene descubrir.

Bajo esa persistente y general acción policial — detener y robar, apalear y matar, — se hallan los trabajadores del campo. De esa acción, que se manifiesta en innumerables hechos diarios que se desarrollan a través de todo territorio argentino, no hace crónica el periodismo. Y no porque se ignore, sino porque eso entra en la normalidad del orden burgués en los campos. Sólo cuando las víctimas no se resignan a serlo sin resistencia, y repelen enérgicamente a sus agresores, recién entonces hablan los diarios, no del "abuso" policial, sino del **desacato a la autoridad.**

La realidad de la vida campesina sangra de esta tragedia. El balance de cada cosecha deja dos saldos, uno de oro acuñado, a cambio del oro en espigas, para los burgueses, y otro de sangre y dolor, de prisión y muerte, para los trabajadores que cosecharon, para sus verdugos, las montañas de cereales. Ese es el lote que a los obreros toca, a cada cosecha: innumerables muertes, las más de las veces ignoradas por los mismos deudos o compañeros; gran cantidad de estropeados por las palizas, o las heridas, y un crecido número de presos, a quienes muchas veces se hace pagar las víctimas de la policía. Y todavía están las otras víctimas, las que salen mejor libradas de las garras policiales, pues no pierden más que su arma, su mejor prenda y sus pocos pesos. Y encima los diarios dan la grata noticia: "el bandidaje decrece o va desapareciendo en el campo". El bandidaje común tal vez, pero para ser sustituído con ventaja y más graves resultados, por el otro, el bandidaje oficial a cargo de la policía.

Este bandidaje no tiene por único móvil el provecho que obtienen con él sus participantes; hay otros móviles, acaso más siniestros, que empalman con aquél; otros intereses, mucho más cuantiosos, íntimamente complicados; otras influencias, más poderosas que las de la policía, que consienten los crímenes, aseguran la impunidad y corren a la defensa cuando la resistencia de las víctimas se agrava y se generaliza. Terratenientes, cerealistas, jefes políticos, hombres de gobierno, que tienen por órgano natural una institución instigadora y coautora de innumerables crímenes contra los trabajadores: la "Liga Patriótica Argentina". Se aspira a hacer reinar en el campo, por obra del terror, la voluntad omnímoda de los explotadores del trabajo de la tierra, para impedir así las reivindicaciones obreras y mantener al proletariado agrícola en sempitencia condición de bestia de carga. La situación, por consiguiente, se torna mucho más terrible para los anarquistas por ser ellos los que plantean, a las masas campesinas, sus reivindicaciones y las deciden a la lucha por su triunfo.

Ante tal situación sólo cabe una actitud: pelear, resistir. En el peor de los casos, el resultado no será más malo que el que se obtendría con la resignación y la pasividad: golpes y heridas, prisión y muerte. Y al mismo precio debemos estar por lo más seguro. Más seguro es, toda la vida, pelear que rendirse; resistir que resignarse. Así lo comprenden los compañeros nuestros y su actitud es esa: se resisten y, si caen, caen peleando, como cayeron, el sábado 17 de diciembre, en la pequeña localidad de Dufaur, (prov. de Bs. Aires) dos anarquistas: Filadelfio González y otro más cuyo nombre se ignora.

Arreados por la policía, unos cuantos trabajadores del campo eran conducidos a golpes y sablazos a la comisaría. Acostumbrada a la impunida y envalentonada por su superioridad armada, la prepotencia policial quiso cebarse en ellos cobardemente. Pero no pudo hacerlo, pues apenas los policías pusieron en obra su intento, esos dos compañeros arremetieron, cuchillo en mano, contra los infames, matando a dos de ellos, un cabo y un agente, para caer después bajo las balas de los demás policías.

Compañero Filadelfio González, a quien conocimos y amamos, y tú, desconocido compañero a quien no amamos menos: caísteis como buenos, sumando vuestra lección de coraje, al ejemplo, que tantos otros dieron antes, de la necesaria acción contra el bandidaje oficial: resistir, pelear.

CRONICA DE LA REACCION POLICIAL

Sábado 24 de Diciembre de 1927. Hora: 11.54. Lugar: Bancos de Boston y National City Bank. Hecho: una formidable explosión que conmovió los cimientos de las fortalezas en que se giraba el oro norteamericano. Significado: la continuación de la protesta mundial por la infame electrocución de Sacco y Vanzetti. Deducción: que la guerra sin cuartel al yanqui infame se continuará en todo el orbe.

¿Quién de este hecho tan significativo no ve, no siente, no palpa y no asiente que quien habló en el corazón norteamericano, en medio de su oro, fué la voz de los mártires de Boston? ¿Quién, pusilánime o cobarde, niega la virtualidad del hecho? ¿Quién, de los que levantaron la voz hasta enronquecer, protestando contra la tragedia de Charlestown, no quiere comprender que allí, en la tétrica cámara de la muerte, el 23 de Agosto, se llenaron con odio las bombas que estallaron en los bancos norteamericanos y las que estallarán por todas partes hasta abatir ese poderío soberbio y envilecedor? ¿Quién, por cobardía o acomodamiento, en vez de condenar el estampido de la ronca voz, no condena todas las vilezas, todas las infamias norteamericanas? ¿Quién se atreve a llamar terrorismo a la defensa propia contra la absorción y la esclavitud? Quién, con razón, critica el acto violento de abajo y no mira, por ceguera o por miedo, a la violencia diaria de los de arriba? No pueden criticar ni condenar los millones de hombres que se movieron el 23 del pasado Agosto, los que protestan contra la absorción nicaragüense, los que, en suma, ven en ese imperialismo brutal que tan aceleradamente se desarrolla, el germen de futuras hecatombes, de futuras masacres de pueblos, de futuros derrumbamientos de civilizaciones pisoteadas.

El boicot a lo norteamericano

Y para reducir a la fiera, para cortar las uñas de sus afiladas garras, para inutilizarla para futuros males, los anarquistas le plantamos un boicot a sus productos. Boicot que representa no cooperación con el yanqui, no consumir nada del yanqui, no relacionarse para nada con el yanqui. Dejarlo solo en su soberbia. Abandonarlo a su orgullo. Cerrarle las puertas de las naciones en las que sólo entra como ladrón. Esta era, esta es nuestra guerra al yanqui. No guerra desleal de violencias y crímenes, sí repudio a su mercantilismo, a su injusticia, a su desprecio por la humanidad, a sus ansias de esclavizar a los demás hombres. La única guerra, la única arma que emplearán las sociedades del porvenir contra los soberbios, contra los avaros, contra los acaparadores de la riqueza, sean éstos pequeños grupos o nacionalidades fuertes. Boicot-guerra contra el que no pueden nada cañones, ni ametralladoras, ni ejércitos; boicot que ante la continuación del desprecio por los agenos derechos se tornará en sabotaje. Como el presente caso contra Norteamérica, como los casos que en todo el mundo se suceden y sucederán. Esta nuestra guerra, que es humana y es justa, porque es de defensa, sólo la repudian los privilegiados, los incomprensivos y los cobardes. Los revolucionarios la pregonan y la ejecutan, desafiando iras y recelos y persecuciones.

Los anarquistas, los patriotas y "Crítica".

Apenas producida la formidable explosión en el City Bank, los gerentes y empleados de las casas norteamericanas importadoras de automóviles y Bancos, sabuesos al servicio del dólar, improvisaron una manifestación que por la Avenida de Mayo se encaminó hasta "Crítica", para protestar contra el encubrimiento de anarquistas de que se acusaba al diario del nefasto Botana. Y contra esta imbecilidad sí que tenemos que protestar, contra esta villanía de quererenos presentar a los anarquistas como amparados por "Crítica", sí que tenemos que levantar nuestra voz.

"Crítica", bullangueros patriotas que hipotecáis la vergüenza al yanqui, no tiene nada de común con nosotros y si bien lo pensaráis, sería vuestro diario predilecto. "Crítica", a más de ser policial, es norteamericano, identificándose completamente con vosotros. "Crítica", por policial, por chantagista, por norteamericana, por amarilla, por enemiga de los trabajadores, por prostituída, está boicoteada también por los anarquistas. "Crítica" será amiga de Santiago, de Urruchúa y hasta de Apolinario Barbera, pero esos no son ni fueron nunca anarquistas, esos fueron y son verdugos, vuestros defensores, hombres **honrados** a los que apreciáis. "Crítica" amparará a ciertos anarquistas como el Caporaletti de marras, "idealista", "lírico", según la prensa, carnero según nosotros, por trabajar en el Banco de Boston. A "Crítica" la repudiamos los anarquistas porque en su foja de servicios tiene crímenes como el del canillita Pintos. "Crítica" es vuestra, patriotas, porque vende y engaña al pueblo. "Crítica" os conviene. Nosotros, anarquistas, nada tenemos de común con ella; si algunos que se llamen tales, allí se cobijan y amparan, están más a vuestro lado que al nuestro. "Crítica"...; puf, qué asco!... huele a lupanar, a figón del hampa, a calabozo policial.

LA ANTORCHA y orden social.

La Antorcha primero, delante en punta. Orden Social, detrás, a la zaga, a la cola, pisándonos siempre los talones, buscándonos constantemente. Orgullo que los perros nos ladren y orgullo hasta presentar alguna vez un tarasconazo. La policía busca a los que perturban el sueño de la burguesía y debemos ser su obsesión constante cuando ya todo el mundo sabe qué son los "antorchistas" y **La Antorcha.** Esta una publicación anarquista, brava y desafiadora que no se vende, que no claudica y que no se apaga ni aún al más fuerte soplo de la reacción; aquéllos, los "antorchistas", los que llevan **La Antorcha** en el corazón y en el puño, levantándola bien alto, para que alumbre el camino de los que llegan, de los que han hambre y sed de justicia, de los que se suman a la falange revolucionaria. Unos y otra se complementan, forman un cuerpo sólido y vigoroso que da pavura a los burgueses y entretenimiento a sus lebreles de Orden Social. Por eso la "razzia" empezó por nosotros, por **La Antorcha,** y, por ello, los primeros que cayeron, fueron Pacheco, Badaraco, Aguzzi, Lozada y Vendrell. A las 11.54 horas se produjo la explosión. A la una eran detenidos los compañeros, clausurado el local, revuelto todo. A las tres de la tarde, de Loria 1194, eran arreados los compañeros Chiapparini y Gardella y quedando vigilancia en los alrededores del local todos los que se aproximaban eran de inmediato detenidos.

El nuevo domicilio, la vecindad y el compañero Cachin.

No vamos a catalogar a todo el barrio de alcahuete, sí que hemos despertado una terrible curiosidad en los vecinos. No nos conocen, no saben de nuestras luchas, sólo leen lo que los periódicos grandes de nosotros dicen y sienten curiosidad y miedo ante las molestias del Comisario seccional.

El compañero Cachín viendo presos a los de la casa, sabiendo que el libro de direcciones había quedado dentro y que sería ofrecer datos a la policía para molestar en su casa a los suscritores, pidió a un vecino le dejase entrar por los fondos para burlar a la policía, sacando algunos documentos. El buen vecino, después de otorgarle el consentimiento, lo denunció al "botón" que cuidaba la entrada, siendo detenido cuando ya escalaba las tapias con su codiciado libro. El, aunque no el libro, fué a reunirse con los demás en el cuadro quinto. El libro sirvió para que el desorden social se dedicase a hacer una serie de brutales allanamientos en casa de los suscriptores de **La Antorcha,** muchos de los cuales fueron a parar a la cárcel de Villa Devoto.

El domingo, 25, fué el día predilecto para llevar la batalla al "antorchismo" deteniéndose entre este día y las últimas horas del sábado a más de cien compañeros.

Biblioteca Anatole France.

No se libró de la ofensiva policíaca esta Biblioteca. Compuesta por jóvenes entusiastas, ansiosos de saber, deseosos de investigar el porqué del general malestar de la humanidad, con su abierto espíritu de libertad, promisor de futuras y bellas realizaciones, se dedica a difundir entre el pueblo el cariño a las buenas y sanas lecturas. Ese es su crimen. Y su último gesto que debe haber llegado al olfato de investigaciones, fué el de haberse preocupado en sumar sus fuerzas y estimular a los demás a plegarse a la campaña de agitación por la libertad de Radowitsky. De ahí su allanamieto. Creemos que es su primer bautismo y creemos también que ante la injusticia con ellos cometida, sentirán agitarse con ímpetu su sangre moza, poniéndose frente a frente a la reacción torpe y grosera que todo lo babosea y lo ensucia, uniendo sus destinos revolucionarios a los de los proletarios que, siempre vejados, sufren los rigores eternos de todos los malones del despotismo.

Clausura de "La Protesta" y los locales de la F. O. R. A.

El lunes 26, la policía, enloquecida por los embates patrioteros, por las instigaciones de **La Prensa, La Razón** y **La Nación** que pedían poco menos que el fusilamiento en masa de los anarquistas, arremetió contra "La Protesta", clausurándola y llevando presos a López Arango, al administrador Torrente y a todo el personal de máquinas. Acto contínuo se desparramó la jauría por la ciudad y de Bartolomé Mitre llevó al secretario del Consejo Federal y a los panaderos que esperaban en la bolsa de trabajo, haciendo lo propio en el de Paraná 134 donde los mozos tienen su sindicato. Las detenciones sumaron ese día cerca de doscientas.

nas, 6; José H. Díaz, libros, 2; "El

Carlés y su hija.

El Carlés de los atrios, mezcla de chulo e histrión más que de D. Juan y fraile, el que dió vida a una hija, la Liga, para explotarla y vivir a sus expensas, tuvo también que sentirse escandalizado ante la explosión en los bancos norteamericanos. Y él, matón entre las beatas y cobarde entre los hombres, tuvo que instigar a actos de barbarie a los cuatro niños locos y afeminados que tienen tan poco seso como para escuchar sus oraciones. Instigó a los patriotas que lo nutren, — este negro sí que es un agitador de profesión, — a qué vinieren a deshacer nuestros mitines y a asaltar nuestros locales. Y contra esto, compañeros y amigos, debemos tomar nuestras medidas: armarnos. Armarnos para defendernos del ataque solapado y cobarde y atacar también a Carlés y a su hija en su casa si fuere necesario en cuanto la Liga cometa el primer ademán de tropezar siquiera en uno de nuestros locales o en el más humilde rancho de nuestros compañeros. Ya están jodiendo demasiado Carlés y su Liga. Poco nos importa que griten o ladren y que diga en los atrios cuantas majaderías se le antoje. Ni vamos allí a molestarle, ni nos importan un pito sus peroratas. Pero que se nos deje tranquilos que en los bancos de las plazas gritemos también nuestras verdades. Si se nos molesta nos defenderemos. Y conste que poco, muy poco tenemos que perder: la vida llena de penurias y sinsabores. ¡Alerta, compañeros! Ante la amenaza carlesiana, armémonos. Estemos preparados.

LA ESTUPIDEZ POLICIAL

El martes 27 recobraron la libertad casi todos los compañeros. Sólo el camarada Aldo Aguzzi estuvo incomunicado desde el lunes 26, a las 24 horas, hasta el miércoles 4 de Enero, acusado estúpidamente por orden social de haber sido el causante de la explosión en ambos Bancos.

Hoy Aguzzi está en libertad.

No quedan más presos. Pero no por ello debemos descuidar, camaradas, nuestro deber solidario para con el Comité pro Presos Sociales y estar prevenidos para los amagos de la reacción que se aproxima. Prevenidos y dispuestos a la defensa.

BIBLIOGRAFIA

"Comme au temps des tzars: L'exil et la prison, parfois la mort, contre les meilleurs révolutionaires". — Excelente folleto, editado por el "Comité International de Défense Anarchiste", de París, en el que se documenta elocuentemente numerosos casos de la represión feroz que se abate sobre los revolucionarios, aquellos que se han opuesto y se oponen al estrangulamiento de la revolución por el gobierno sovietista.

New-Odisea, por Wolney Solterra — Editado por el grupo Internacional de Estudios Sociales, París. — Pésimo relato de una fantástica odisea propia solamente para inspirar las falsas pinturas que los burgueses hacen de los revolucionarios o servir de argumento a truculentos films yanquis.

Por la libertad de Radowitzky, contra todos los obstáculos: adelante!

ODISEA

Ante la cruz de Radowitzky

¡Pronto hará veinte años!... ¡Parece que fué ayer! la sociedad que acababa de verificar una masacre y se recreaba con la insolencia de los militares triunfadores y borrachos, se detenía llena de pánico.

A un tirano le habían aplicado su propia ley. Y un hijo del pueblo, el vengador, fué condenado a permanecer, de por vida, emparedado entre hielos, allá en Ushuaia.

Poco después un navío se hacía a la mar; su proa cortaba las olas buscando los paralelos del archipiélago fueguino para sepultar, entre las nieves eternas de esa Siberia americana, la vigorosa vida de un rebelde!

Aquel rebelde era casi un niño, de alma tierna y a la vez enérgica, como esas floraciones de las selvas precordilleranas, que luchan hasta triunfar, sobre las inclemencias del clima: engrillado y meditabundo, el joven revolucionario daba un enérgico adiós a la ciudad dormida.

De los hombres de aquella época que vieron perderse en el horizonte la silueta de la nave, muchos han muerto, otros fueron muertos en sangrientos mitines de protesta, clamando libertad, y sellando con sus vidas esos registros magníficos donde los oprimidos aprenden a deletrear el alfabeto que letra a letra, dolor a dolor, van escribiendo los rebeldes de todas las épocas. Otros son ya viejos; el peso duplo de la miseria y de los años, han precipitado los desequilibrios psicológicos de sus temperamentos soñadores, de filósofos y de poetas: apenas estos viejos conservan un diseño de aquellas horas trágicas, de aquella partida triste. Tal vez en las inquietas aguas de la ribera se sepultó algo que venía rodando por las ardientes mejillas de aquellos soberbios insurgentes. Mientras tanto la nueva generación dormía plácidamente. Hoy los niños que se han hecho hombres, preguntan por aquel hombre joven que se ha vuelto viejo: ¿por qué está allá? ¿por qué hizo lo que hizo?, tal es el cuestionario entre los hombres que vienen, y los viejos que se van...

Aquella existencia proscripta, — se les contesta, — tal vez se ha perdido para la vida social, pero absorbida y fusionada en la vida universal de los pueblos, perdurará, porque ha conquistado lo inalterable del tiempo: vivirá con la historia política que execra, y con la historia de la revolución que ama.

Es porque en esa vida se ha cuajado el dolor de muchas otras; es que en su acto se han cumplido el deseo de muchas almas; es que de su martirio sufren innumerables seres.

Allá vive el mártir, hermano de Vaillant y Emilio Henry, de Wilkens, de Sacco y de Vanzetti; su Tabor resplandece entre halos y destellos, entre brumas que rasgan los arcos luminosos de las auroras boreales; a su pie la Anarquía, como un José de Arimatea, recoge la sangre que brota de su pobre corazón: allí se le ve el mismo de ayer pero más fuerte, a pesar de su carne vencida, impertérrito en sus convicciones de anarquista... su silueta se presenta a las nuevas generaciones, dulce y magnífica, pero con esa fijeza conmovedora que los anónimos artistas del Egipto, pusieron en los ojos de piedra de sus esfinges, que miran escrutadoras, el paso de las humanidades y los siglos...

Una vez pudo arrancársele al martirio, pero fué para volver de nuevo a él. ¡Cuántas almas en vista del doloroso fracaso, se habían plegado sobre sí mismas, para fermentar odios, para premeditar venganzas, para afilar puñales, para ponerse el cilicio de los rencores eternos y prepararse para una lucha a muerte que no se tardará en iniciar... si no se inició ya.

Un renunciamiento consciente a todas las dulzuras del hogar, a los recreos del amor, a la palabra libre, a la contemplación cercana de las evoluciones científicas, literarias, artísticas y sociales; un volver de espaldas a la dicha, un marchar sereno hacia la muerte cuando recién se abren los ojos a la vida, tal es lo encomiable y típico de esa Odisea pálidamente esbozada.

Allí se impone una integridad de héroe, y un radicalismo de apóstol: apóstol para predicar, revolucionario para sufrir, poeta para soñar, conciencia para comprender; héroe, para la exaltación suprema de su gesto y su martirio.

Estas cualidades que atesoran una conducta intachable en largos y brutales años de expiación, hacen de aquel rebelde un tipo que contrasta con el sombrío perfil que le prejuicio de un Lamgnase y de un Lombroso, han trazado respecto a los mártires del anarquismo.

Mientras Carlyle ve únicamente en el temperamento heroico de los batalladores de oficio la innata capacidad de ser estoico en el martirio; y mientras Macaulay atribuye, como Taine, al genio de un individuo, los cambios en el orden cultural de las sociedades sin ver que el genio asimila todo de la Gran Masa, ordenando en series y detalles lo que se llama sus creaciones, sucede que por sobre los "héroes" que ambicionaron toda la vida las gerarquías, los honores y las posiciones; por sobre la gangarilla de los mártires de las religiones; por sobre las iracundias del legislador fracasado que soñó en imponer su voluntad en forma de ley; por sobre las fantásticas argucias del teócrata que ambiciona la restauración del templo y el sacerdocio, para vivir de la ignorancia que todo admite sin discutirlo, está esa silenciosa, simpática y desconocida capacidad de sufrir de un alma firme en el estribo anarquista.

Se les llama a veces locos, a veces disconformes que llegaron tarde en el reparto de los bienes sociales, como ese retardado viajero de la parábola de Schiller.

Los que así acusan no saben lo que dicn: no comprenden que negar al anarquista su capacidad de pensador, de renovador, simplemente porque es anarquista, es negar absurdamente en el hombre sus tendencias generosas. Los que han hecho la caricatura pretendiendo fotografiar al anarquista, a su libertad moral le han llamado cinismo; a su personalidad, arrogancia; a su ideal, vacuidad, sin tomarse el trabajo de meditar sobre sus ideas.

Casi todas las legiones de sabios que han pensado y contribuido al apuntalaje del viejo armazón social, han lanzado su escupitazo al rostro del pensador anarquista, desde el más encopetado antropólogo, al infeliz Vargas Vila en su jocosa "La Voz de las horas".

¡Cristo triunfó después de estar en la cruz, no lo olvidéis poderosos podencos!...

En fin; siguiendo el ejemplo de los jurisconsultos romanos, la sociedad directora considera punible, la justicia del individuo; lo que en éste es crimen, en ella es un derecho "porque encarna al pueblo": ¡un pueblo que mata al pueblo!...

Al anarquista se le escupe porque no quema incienso ni canta himnos a los héroes de Carlyle, a los plutócratas de Smiles, y a los genios como Gambetta o San Martín.

Mientras exista uno de éstos, el vocablo odioso "anarquista", no se suprimirá.

En pleno siglo XX, los que escupen a los anarquistas, han arrojado millones y millones de hombres, sobre trincheras coronadas de cañones, que los han exterminado; luego los victoriosos han atropellado la dignidad de las mujeres indefensas; delante de las madres violaban a las hijas, y delante de las hijas violaban a las madres.

Mientras esto exista será necesario, como dijo Henry a sus jueces, amargar el goce insolente de la burguesía, mezclando en él la voz de la dinamita. La burguesía en masa vive masacrando pueblos; la burguesía en masa debe de expiar sus crímenes.

Querido hermano Radowitzky: para que tu calvario tenga fin, lanzamos desde el fondo de la cárcel, a los que están libres y por tí luchan, este grito: Adelante, contra todos los obstáculos, adelante!

Victor Uranio.

Presidio de Sierra Chica.

NUEVAS PUBLICACIONES ANARQUISTAS

La Rebelión. — Periódico mensual que aparece, desde el mes de diciembre, en San Francisco de Córdoba. Dirección: **San Martín 2518.**

La Lotta Umana. — "Rassegna bimensile anarchica", que aparece, desde el mes de septiembre, en París. Hemos recibido ya cuatro números, a cual más interesante. Dirección: **72, Rue de Prairies, París (XXe.) Francia.**

Cultura Proletaria. — Periódico mensual editado por el "Grupo de propaganda social", de Pelotas, Brasil.

Rebelle. — Organo mensual, de acción social, antidogmática antiautoritaria, que aparece en Bruxelas desde el mes de noviembre. Dirección: **Hem Day-Boite Postale No. 4 — Bruxelles (9) — Bélgica.**

¡Avante! — Quincenario de ideas, doctrina y combate que aparece en substitución del suprimido Sagitario. Dirección: Calle Arista, contiguo al No. 80 A. entre Gral. Treviño y G. O. Salazar, Monterrey N. L. — México.

El órgano de la traición y la brutalidad, como bautizara Barret a la policía, ha querido descargar, a propósito de la reacción de estos días, un golpe, que pretendió ser mortal, sobre la campaña popular, por la libertad y la vida de Simón Radowitzky. Pero ni muerta está esa campaña, ni ha venido a menos en nosotros el designio de llevarla empeñosamente adelante, ni flaqueó la fervorosa convicción de la victoria a obtener por la voluntad actuante del proletariado, que sabremos desencadenar eficazmente. Contra la orden policial prohibitiva de todo acto público, hasta en lugares cerrados, en favor de Radowitzky, nosotros oponemos esta realidad: la agitación que sigue y crece, trabajando en las conciencias obreras la idea de la huelga general, y trascendiendo de las fronteras nacionales para hallar ecos solidarios, por ahora, en la prensa afin del Uruguay, de Estados Unidos y de Europa. Ni ahogando toda pública manifestación en el país, ni aplastándonos a todos nosotros, cosa que jamás lográsteis, podréis conseguir nunca, sabuesos infames, sofocar la agitación, que si hoy es voz, mañana será clamor, y más luego avalancha incontenible. Amordazada en nosotros, nunca del todo, porque romperemos la mordaza, se hará oir en otros pueblos, frente a vuestras embajadas. Sepultada entre muros y rejas con nosotros, nunca del todo tampoco, aún desde el fondo mismo de la cárcel o el presidio, se levantará, con más conmovedora fuerza, el grito de la agitación, la incitación a la lucha, como el grito y la incitación de los presos que se han hecho letras ardientes sobre esta página.

La respuesta al golpe policial nos la dan los presos. Hagamos nuestro su grito: **Por la libertad de Simón Radowitzky, adelante; a pesar de todos los obstáculos, adelante!**

Sabemos, como anarquistas que somos, que todo esfuerzo ha de estar en correspondencia con la grandeza de los fines perseguidos, y que emplear armas de poco alcance y esfuerzos mínimos para la obtención de grandes propósitos es gastar energías sin esperanzas de triunfo. Todo verdadero fruto revolucionario ha de ser alcanzado a su debido precio, y quienes quieren obtenerlo gratuitamente, por deprimente favor de arriba, no hacen más que renunciar a él.

Al fin que perseguimos con esta campaña corresponden armas de mucho alcance, grandes esfuerzos, acciones de gran volumen, armas, esfuerzos y acciones que están todas contenidas, como en un arsenal obrero, en este medio de lucha: la **huelga general.** A ese precio, sólo a ese precio, el de una brega firme y dura a culminar con esa acción, alcanzaremos el deseado fruto: la libertad y la vida de Simón Radowitzky.

Paguemos, pues, es decir, propaguemos ahora y hagamos después, la necesaria huelga general.

Cosas y Hechos de Bolivia

LA PAZ

Al cruzar la Puna se trae ya el cansancio en los pulmones, la tristeza en los ojos, contagiada por aquel paraje monótono que desespera, que ahoga por su carencia de oxígeno, que empaña de melancolía las pupilas con su perspectiva gris, eternamente gris.

Cuando aquello parece concluir, al pie mismo del Illimani, nos sorprende de pronto un abismo, una hondanada hecha quizás por algún feroz cataclismo geológico.

En el fondo de ella aparece el revoltijo encantador de una ciudad rara, esparcida sobre pequeñas colinas y torrenteras, con casas blancas, de techos rojos, pequeños prados verdes y algunos bosquecillos de eucaliptus.

Y mientras el tren baja en zig-zags y espirales hacia el fondo de la hondonada, esos colores avivan nuestras pupilas y nos traen la emoción, la sensación de un hermoso y ansiado contraste.

Y la ciudad se extiende, ya cuesta arriba, ya cuesta abajo, sobre suaves lomajes o al borde de pequeñas quebradas en cuyo fondo corre sucio y mal oliente el río Choquellapu.

Esta ciudad es La Paz.

Sus calles, tortuosas y accidentadas, tienen todos los niveles y declives imaginables, y forman y combinan las figuras geométricas más caprichosas e inverosímiles; en ellas predomina el tráfico de los indígenas, con sus vestidos tradicionales, ponchos, polleras, aguayos (1), mantones teñidos con los más resaltantes y vivos colores que hacen resaltar más el rostro de bronce del aimara.

Luego esta impresión simpática de La Paz, se enturbia; la ciudad-oasis de la Puna que nos alegró con su panorama pintoresco y raro, nos entristece de nuevo con el tráfico inhumano del indio hecho grosera bestia de carga.

Mientras lujosos automóviles bajan o suben trepidantes las calles empinadas, llevando gente ociosa y banal, el indio, sudoroso, trasporta sobre sus espaldas, de un extremo a otro, todo lo que la ciudad y sus habitantes precisan.

Y van agobiados bajo canastones de pan, de legumbres, cargados de fardos de leña o sacos de carbón, harina, basuras, o de enseres domésticos, etc.

Y este es su sello, la característica, la idiosincrasia de La Paz. No está en su rara configuración geográfica, ni el trazado caprichoso de sus calles, ni en la majestuosidad imponente del Illimani, ni en esta pureza azul de su cielo, ni en la romántica belleza de sus noches estrelladas; pero sí en la crueldad despiadada de sus gentes cultas, civilizadas y dominantes, al hacer del indio aborígen, de los restos de la generación gloriosa del imperio incásico, una inmunda y rumiante bestia de carga!

EL SOL DE LA PAZ

El sol de La Paz no tiene igual; más claro, la posición de La Paz, para recibir los rayos del sol, es tan especial que su irradiación se nos hace tan simpática, tan agradable que su recuerdo perdura firmemente.

El clima de La Paz es frío, a veces cruelmente frío; el sol es tibio, templado; es como un regazo materno, no quema: acaricia; no ahuyenta: atrae. Y es firme y constante todos los días; extiende sus caricias sobre todos los bípedos friolentos de La Paz. Y éstos se lo sorben por todos los lados, por todos los poros; en los bancos de la Plaza Murillo, en el Prado, en la plazuela Mendóza...

Los escasos minutos que a medio día puede disponer el obrero, el empleado, antes de encerrarse en el taller o en la oficina, los aprovecha, asoleándose intensamente, como un reptil cualquiera...

El poncho de los pobres de La Paz, es delicioso, inolvidable...

Armando Triviño V.

(1) Tejido de lana que sirve a la mujer aimará para envolver a su hijo u otros objetos y llevarlo sobre la espalda.

Dos cartas de Rosina Sacco

En "L'Adunata", de New York, y "La Diana", de París, fueron publicadas unas cartas de la buena Rosina Sacco contestando a todos aquellos que, luego del asesinato legal de su compañero y de Bartolomé Vanzetti, se dieron a la mistificadora tarea de especular con el sacrificio de los dos bravos caídos; unos fundando organismos "tendientes a aliviar a la viuda e hijos de Nicolás Sacco"; otros solicitando fondos para la edición de publicaciones rememorando a los mártires; aquellos que, colmando la mistificación, hasta pretendieron elevarles monumentos; los mercaderes avisados que, explotando sus nombres, especularon hasta en el comercio, el cine y el teatro. A todos dice Rosina Sacco las palabras necesarias, que no transcribimos aquí, a pesar del pedido expreso de los amigos de Estados Unidos, por considerar que muchos compañeros las conocen, por haberlas ya leído en los periódicos de Norte América o en "Culmine", de ésta, que las ha dado íntegras. Rosina plantea en ellas, cosas que muchos debieran tener en cuenta, cuando se trata de especular burdamente con el sacrificio de dos hombres. Además, la segunda carta de ella se refiere a la Argentina y es en contestación de una especulación infame de un judío comunizante y dueño de una fábrica de tabacos de esta ciudad, que trató de gestionar, por intermedio de comunistas y "antifascistas", el consentimiento de la amante compañera del caído en la lucha social, para la explotación de una marca de cigarrillos con el nombre de Sacco y Vanzetti. Pero las cosas no han tomado el curso que deseaba el mercader. A la dolorosa y digna protesta de Rosina Sacco se ha unido la protesta de los anarquistas de Buenos Aires. El solo conocimiento de que en tal forma se trataba de especular con los dos caídos, provocó la justa vindicación anarquista. El 26 de Noviembre una poderosa bomba de dinamita arrasaba con el negocio del mercader. Esto, que es una advtencia, da buena cuenta de que no impunemente se puede mistificar con el sacrificio de dos de los nuestros.

Vindicador y Martir

El pueblo argentino ha tenido sus Pelloux y sus De Vecchi. Se llaman Varela. Se llaman Falcón. Debía tener también sus Bresci. Y los tuvo: se llaman Kurt Wilckens; se llaman Simón Radowitzky.

El primero pagó su audacia con su vida, cobardemente despedazada en la cárcel por un sayón que lo sorprendió en el sueño. El segundo, desde hace casi diez y nueve años descuenta su terrible culpa — haber enjugado con el gesto vindicador la sangre plebeya — en la Siberia argentina, sometido a todos los castigos, a todas las privaciones, a todas las torturas; lentamente suprimido por el mal inexorable y por la inexorable crueldad felina de los carceleros.

Radowitzky muere en la Tierra del Fuego, donde no tuvo nunca en toda su existencia (pues casi niño aún fué sepultado entre las nieves y los hielos) confortadoras palabras ni sonrisas fraternas! Muere, si no lo arrancamos de aquel lugar de muerte.

Salvémoslo!...

Deber de hombres conscientes y libres, de intergérrimos y sinceros revolucionarios, es no negar jamás, por ningún pretexto, la ayuda solidaria a los hermanos caídos ante el enemigo. Y ninguna nebulosidad teórica, ninguna argucia ideológica puede inhibirnos de comprender la belleza de un gesto heroico, la generosidad inconmensurable de un sacrificio, la profundidad del significado que asume, en el actual momento histórico, de frente al mundo, una campaña de reivindicación y liberación, como ésta a la que somos llamados — por inapelable categórico impulso de conciencia — para rescatar a Simón Radowitzky!

¿Cómo podríamos abandonar jamás esta presa, sobre cuyas carnes muerde — insaciada e insaciable — la encarnizada venganza de los poderosos a quienes él hizo temblar?

¿Cómo nosotros, que recogimos tu bandera en el momento de tu caída — para continuar el camino y la ascensión, — cómo podríamos olvidarte, traicionarte? No! Nunca!... Porque eres para todos nosotros algo más, mucho más que el pequeño ruso de ojos serenos y alma dulce, convertido en ajusticiador de un abyecto verdugo... Porque nosotros, que también vimos el estrago horrible que los potentes hacen de la libertad y de la vida de los ilotas, cuando los sostiene la fuerza de las armas y de los códigos; nosotros que también tragamos el amargo veneno de la servidumbre y nos estremecimos de vergüenza al ver a todo un pueblo temblando bajo el talón de un criminal; nosotros que, cuando todas las voces callaban, todas las frentes se agachaban, todas las espaldas se curvaban bajo la ráfaga del terror, invocamos desde lo profundo del alma un hombre — uno solo — **que se rebelase y protestase por todos,** lavando nuestra ignominia y rompiendo nuestros grillos... nosotros te admiramos, nosotros te amamos, oh! Radowitzky!

Nosotros te admiramos, nosotros te amamos, porque tú — vindicador, mártir nuestro — eres viviente admonición para cuantos hoy, sordos a toda voz de prudencia o de humana piedad, quieren empujar el mundo a la pendiente de la más atroz tiranía; para cuantos siegan nuestras vidas, sofocan nuestras voces, insultan nuestras aspiraciones, conculcan nuestros derechos; para cuantos contrastan toda tentativa nuestra de emancipación moral, política y económica, con el hierro y con el fuego, confiando en el aletargamiento de todo espíritu de rebelión en las masas!

Pero la REBELION eres tú, oh, Radowitzky! La rebelión sois vosotros, o, mejor, resucita, se extrinseca, se encarna en vosotros, excepciones maravillosas, prodigios de bondad y de altruismo, ángeles de la acción que del amor a los oprimidos y del odio a los déspotas sacáis impulso para la revuelta individual y preparación para el holocausto; vosotros que, ajusticiando a los enemigos de la humanidad, os convertís en sus bienhechores gloriosos y puros; vosotros, pionners, tal cual vez incomprendidos, siempre calumniados, a menudo olvidados, del anarquismo!

El odio que sentimos hacia los tiranos, — odio agudo, implacado e implacable, — el odio hacia quien hoy simboliza la injusticia y la autoridad, se transmuta, para vosotros, en admiración y amor.

Hoy, las cariátides del mundo que se bambolea estrechan filas en torno a los dictadores.

Estrechémoslas, — oh! revolucionarios — en torno a los insurgentes!

Los fautores de la injusticia y de la opresión, los conservadores de la esclavitud moderna, exaltan a César. Nosotros aceptamos el desafío. Exaltamos a Espartaco y Bruto!

Tal es el inmenso significado moral, social y político de la campaña pro Radowitzky.

Nosotros lanzamos, pues, nuestro ALARMA también a los prófugos del fascismo, a los adversarios de la dictadura, a todos los amigos de la libertad.

Cualquiera sea vuestro credo, cualquiera vuestra escuela política: si las hogueras de las mesnadas vandálicas han quemado vuestras rojas banderas, he aquí una, llameante, para hacer flamear al sol de las futuras batallas: sobre ella escribamos un grito de fe y de desafío: "Viva Radowitzky!"

A. Aguzzi.

A propósito de un suelto

Transcribimos

..."Otro de los concretos de los "mártires" es cuando la cuestión de la bandera norteamericana, quemada, como se sabe, en la plaza del Congreso. En esta ocasión Bianchi y Badaracco pudieron recobrar su libertad por la mediación de un político influyente. Estas gestiones fueron iniciadas por el "antorchista" Pacheco, R. G. quien debió valerse de otras personas para que el pedido llegara al político de marras". — De un suelto de "Libertad!", firmado por N. N.)

Contestamos

Compañeros de "La Antorcha":

Sabéis que no me conmueven ni injurias ni elogios. Y esto, no por soberbia o cinismo, sino porque estoy convencido que no soy ni un bandido ni un santo, sino un hombre en la huella de un anarquista. Cuando sigo por ésta, canto, canto para mi solo; cuando la vida y sus cosas, o alguna vacilación, que las tengo como todos, me echan fuera de mi línea, me rezongo, me protesto y no paro hasta ponerme en la recta de mi conducta de militante.

Esta guerra, entre la conciencia del anarquista y su incapacidad física o voluntariosa de ser coherente con sus ideas, no es nueva en nosotros. Fué la guerra de siempre y de todos. Angustió a Reclus y a Tolstoi, a Kropotkin y a Barrett. Y no es un mal, sino un bien. Pues no es de errores no cometidos, sino de errores rectificados que se hace y remacha sobre la tierra el hombre. El pecado no existe, sino en tanto no se le confiesa; su confesión torna el corazón alegre, liviano, animoso.

Vengo a decirles a ustedes con estas divagaciones, que si fuera cierto eso que arriba transcribo y que recorto de un suelto que apareció en "Libertad!" firmado por **N. N.**, yo lo confesaría. Y no por mí, que, repito, no vivo de lo que me dicen, sino de lo que me digo, sino por Badaracco y por Bianchi, a quienes se hace pasar como saliendo de la cárcel gracias a un pedido mío a un "político influyente", el doctor Anastasi.

Ni este señor ha muerto, ni el abogado Pedro E. Pico, ni el administrador de "La Antorcha", Rizzo, tampoco. Certificado con vivos. No remito a **N. N.** ni a mudos ni a mancos.

Fué así la cosa. Cuando la prisión de Badaracco y Bianchi, es sabido de todos que el interés policial era este sólo: que el proceso que les hacían por la supuesta quemazón del trapo yanqui, no llegara a los jueces ni a la Cámara. Con ese fin, y valiéndose de todas las chicanas de que es capaz el sacristán Santiago, simulaba investigaciones interminables y ponía en juego camándulas de toda laya. Los presos, que desde el primer momento, se dieron cuenta de eso, se declararon, como protesta, en huelga de hambre. Aconsejado por Pico, al que yo planteé la situación de mis compañeros, él no vió otra solución que apresurar la remisión de las víctimas al Fiscal y al Juez. Estos temían que libertarlos, pues a más de lo burdo del enjuague, en ese sentido ya se había expedido el Fiscal Iramain en su primera **vista**. Todo estaba en que los pasaran antes que se murieran de hambre. No hice ninguna gestión para conseguir aquello y reduje mi tarea a protestar en "La Antorcha" y en las plazas. Los pasaron a los 15 días, y ahí empieza mi **pecado.**

Acompañado de Pico, abordamos en un pasillo del Palacio de Justicia al Fiscal Iramain. Pico le informó del abuso policial y yo le dí a conocer el estado de los presos. Nada más, y todo ello en dos palabras. Nos oyó sin hacernos promesas de ninguna clase, limitándose a decir que ya conocía el asunto y tenía sobre él opinión formada. Se expidió al día siguiente, también con tres palabras:

CAMPOS - FABRICAS - TALLERES

No hay delito. Con esta resolución no hacía más que ratificar su primera **vista**, por lo que debe descartarse toda influencia amistosa o política.

Pero **N. N.** no habla de este primer **paso, mal paso,** mío, que él seguramente ignora, y yo le cuento. El pecado que él me enrostra es más grave y viene ahora. Oído!

El asunto, despachado por el Juez de acuerdo al informe del Fiscal, se iba todavía para la Cámara. Y ésta tiene, por ley, 40 días para expedirse. Esto quería decir que estábamos donde estábamos. Con esta mala impresión me fuí a armar "La Antorcha" en la imprenta que regentea Lauzet. Armándola le dije a éste que lo que yo precisaba era abordar a los camaristas en la misma forma que había abordado al Fiscal. Y fué entonces que él me dió una tarjeta presentándome a Anastasi, el que a su vez me dió otra, no para los camaristas, sino para el secretario de ellos, al que decía, más o menos: "Ruégole escuche a González Pacheco". Yo no quería más tampoco, sino eso: que escucharan mis protestas, que supieran las responsabilidades a que una condena a muerte, como era esa, les abocada. Fuí a verle, acompañado de Pico y Rizzo. Y la verdad sea dicha, me escuchó con bastante mala gana. No le pedí nada; le dije solamente que la vida de dos hombres dependía de la premura o tardanza de las resoluciones de ese cuerpo. Protestó. Protesté. Y al fin, pidió el proceso sobre el cual dijo que la Cámara resolvería de inmediato. En efecto, al día siguiente, la Cámara ratificaba las opiniones del Fiscal y el Juez: **No hay delito.**

Este es todo el asunto y el **secreto** de la libertad de Badaracco y Bianchi que **N. N.** me reprocha y del que yo no he hecho misterio ni tengo vergüenza. No he comprometido en él mi dignidad en ninguna forma. He llevado mi protesta, la misma de "La Antorcha" y de las plazas, hasta la Cámara que debía sentenciar en última instancia. Ah! pero ya sé también: el **tocamiento** político de que él me acusa es ese de la tarjeta de Anastasi. Tiene razón. Sólo que por ese lado, igual podía reprocharme que pague al dueño de casa y pida permiso para hablar en las calles. Diablo! De acuerdo con esa tesis tengo también **tocamientos** burgueses y policiales...

Se pasa de suspicaz **N. N.** Se conoce que él no sabe lo que es un anarquista. Si yo tuviera el pecado que él me enrostra — es decir, un cualquier rebajamiento pedigüeño — el primero a putearme sería yo mismo. Y al revés, ahora recuerdo que el día de la libertad de mis amigos, yo me cantaba. En mi vieja osamenta, como en un rancho de barro, cantaban todos mis grillos.

Compañeros de "La Antorcha": Hay en ese mismo suelto que ha obligado estas aclaraciones mías, otras cosas más de la misma intención mala, a propósito de Mañasco, Radowitzky, y nuestra última salida de la cárcel. Yo no tengo tiempo de contestarlas. Pero me parece que no deben dejarlas pasar por alto.

Cordialmente de ustedes.

R. González Pacheco.

En una de las conferencias realizadas en favor de la libertad de Radowitzky, uno de nuestros redactores — Bianchi — al ocuparse de la acción a desarrollar con ese objeto, dijo que no basta amar a Radowitzky y admirar su vida y su gesto, sino que es preciso también comprenderlo y respetarlo en sus ideas y su actitud de anarquista frente a sus jueces y verdugos, para lo cual todos los que participan en esta campaña de justicia — sean o no compañeros en ideas de Simón — deben tender con su acción a honrar al héroe y nunca a escarnecerlo. Y escarnio sería emplear recursos o realizar gestiones que, no ya solamente nosotros, sino él — el mártir de Ushuaia — repudia desde lo más hondo de su corazón anarquista. Culpables de ese escarnio se hicieron los dirigentes camaleones con sus gestiones de indulto, que hicieron públicas, y por eso fueron censurados desde la tribuna, sin que el secretario de la U. S. A., allí presente, levantara su voz para nada, no obstante el ofrecimiento de tribuna libre. Callóse en esa oportunidad, para destilar, empero, su veneno impotente, días después, contra el orador y sus compañeros, en un suelto publicado en "Libertad!"

El que esto escribe sólo conoce aquel suelto por referencias, de las que retiene la afirmación siguiente: "Nada hará la U. S. A. que pueda afectar al decoro de los presos". Pero esas palabras contrastan con la realidad, pues ofende a un preso realizar gestiones que él repudia, como es, precisamente, el caso de Radowitzky. Y a esto agrega, el anónimo autor del artículo que Pacheco comenta, una infamia más: la de presentar a Radowitzky como un infeliz que depende de las órdenes de "La Protesta" para firmar o no peticiones de indulto.

Radowitzky las rechaza; las ha rechazado siempre, como así también se ha negado a acordar poder a abogados para tramitar la revisión de su proceso. Y esto no es un secreto, todos lo saben, como saben también que Radowitzky ha pedido reiteradamente que nadie recolecte un centavo para él, y que se emplee para otros presos cuanto se haya juntado contra su deseo.

En el caso de Magnasco, la U. S. A. obró según los deseos de éste. Pasémoslo por alto, ya que es así, aunque nosotros, como anarquistas, no lo haríamos, ni iríamos a agradecérselo a las autoridades si éstas indultaran, sin pedírselo, a nuestros compañeros. Radowitzky, en cambio, como decimos, no quiere demandas de indulto ni gestiones legales. Y lo menos que se puede exigir a todos — anarquistas y no anarquistas — es que se respete la voluntad de Radowitzky.

Hay una cuestión de dignidad personal, de integridad anarquista que nos impide subscribir o apoyar demandas de indulto. Antillí y Dardo López, Jesús Gómez y Angel García, no quisieron hacerlo, como tantísimos compañeros más, porque repugnaba a su conciencia. Y eso no lo entiende N. N., a quien basta, para disipar todos sus escrúpulos, la consideración de que el pedido de indulto es tan legal como el recurso de "habeas corpus" o la intervención de abogados en el proceso. No comprende, o se hace que no comprende, que toda demanda de indulto es una petición de gracia que involucra el reconocimiento de la culpa y de la justicia de la condena, y que establece siempre compromisos deprimentes entre el que la gestiona y quien la acuerda. Todo es legal, ciertamente, tan legal como formar parte de los parlamentos, pero no por eso van a ellos los sindicalistas, como lo harían si tomaran la política por delante como los socialistas, y no la recibieran por detrás como lo procuran con sus antesalas ministeriales y sus manejos entre telones políticos.

Y con esto basta. Hacemos punto y escupimos.

Las tragedias del Norte

La vida y la explotación en los obrajes

Hablemos algo de los obrajes, a los que Barret supo pintar al aguafuerte.

Entremos en un obraje. Por lo regular, los obrajes cuentan con pequeños ferrocarriles que combinan con los demás ferrocarriles, sean del Estado o particulares. Junto al empalme, se levantan montones informes de vigas, rollizos, postes, durmientes, etcétera.

Una regia casa más allá, con todo el confort moderno, con sus puertas y ventanas bien aseguradas, antepuertas y ventanas de tul metálico en prevención de mosquitos y demás insectos; radio de gran alcance y teléfono conectado al de los ferrocarriles. Los trenes que pasan dejan agua, y los carros - tanques la llevan para la casa señorial, para el destacamento que está al lado, y para la administración en donde generalmente está toda la provisión para el obraje. En torno, algo alejadas, casi escondidas en el monte, están las chozas de palo a pique, techo de rama y sin puertas, en que viven apiñados chicos y grandes, envueltos en trapos y bolsas. A la hora del tren salen de esas guaridas de miseria docenas de criaturas con pequeñas latas, jarros, y las madres con latas más grandes sobre la cabeza. ¡Hay que provisionarse de agua o morir de sed!

La carnicería también suele estar cerca de estos lugares llamados desvíos, pero que sin temor a equívocos llamaremos Portadas de los Infiernos.

De aquí arranca la línea, que penetra en los montes como puñalada de indio, buscando el corazón de las riquezas naturales. Se interna así quince, veinte y más kilómetros, dejando a cada lado y de trecho en trecho un ramal, a fin de crearle al monte un pequeño cinturón de hierro. A parte de estas líneas quedan los caminos para autos y "cachapes" (carro de cuatro ruedas, útil solamente para los obrajes de maderas). De cuando en cuando se ve una pequeña ramada, donde se esconden varios negritos desnudos, o se ve una mujer enjuta, raquítica, dando de mamar a su hijo. Si está tirada en el suelo, es india, pues éstas aún no han contraído el hábito de sentarse en un tronco como lo hacen santiagueñas y correntinas. Más allá de la ramada, perdido en el monte, llega uno a descubrir una especie de horno, pero muy grande, y todo revestido de tierra, con unos escalones hechos de la misma. Sobre el horno se ve un hombre, al rayo del sol, desnudo el pecho, con una vara en la mano. ¿Qué hace este hombre? Da de comer al horno, como se dice por ahí. Hay que cuidar que no se apague, de día y de noche, para sacar un carbón que no sea crudo ni muy quemado. Estos hornos algunas veces se desmoronan y el hombre se pierde, siendo imposible salvarlo. Donde eso ocurre se pone una cruz que puede durar hasta que no estorbe. Si el finado tiene familia, se hace un velorio en su casa. Se pone para esto algunas "calchas" (ropa vieja o caronas) sobre lo que llaman mesa, se encienden varias docenas de velas; luego aparecen rezadoras, lloronas, pueden ser hombres también. Enseguida empiezan los llantos; hay lloronas de fama, capaces de hacerlo horas y horas. Afuera arden pequeños troncos por uno y otro lado, y en torno a ellos varios hombres, mujeres y chicos tomando mate, café, te y más que nada la llamada caña y vino blanco. Unos hablan quichua, otros guaraní y muy pocos el castellano.

Aquello es una cosa terrible, un aspecto infame, creado por la religión y la explotación capitalista. A medida que la caña corre aparejada con el vino, la inquietud se manifiesta en esos fantasmas que rodean los fogones. De pronto se ve que de uno de esos se levantan dos o más hombres, se abrazan y se convidan para llorar, haciéndolo enseguida. Estos son santiagueños. Así pasan unos minutos, cayendo uno para un lado y otro para otro, siendo esto algunas veces el motivo para una carnicería entre ellos.

Más tarde empieza el baile, y se sigue, hasta el día, si no es interrumpido a tiros o machetazos por cualquier insignificancia.

Más adelante se encuentra una pequeña playa a la que convergen varios caminos y líneas pequeñas.

Allí se recibe la madera y se clasifica; hay una o más balanzas para pesar carros.

Salen del monte esas figuras, siluetas de hombres, manejando los "cachapes", con una carga de tres, cuatro y seis toneladas de madera, tirados por bueyes. Allí falta el agua, haciéndose pagar hasta 10 centavos una lata con agua. Cerca de las balanzas y de las sierras circulares se ven algunos hombres vestidos de blanco, con polainas, que hacen señas, gritan y apuran a la gente. Son los jefes negreros, que tienen a su disposición una cantidad de gendarmes, dispuestos a matar o poner preso en cualquier momento. Allí la falta de un hombre no se nota, aun cuando tenga familia, porque a lo sumo la mujer queda creída que huyó con otra.

Luego están los hachadores, desparramados en las espesuras del monte; allí la tragedia es más oculta; mueren niños picados por los reptiles o por *alacranes*, arañas, escorpiones; luego la infección por los "piques", los "polvorines", y de añadidura, cuando el tiempo trae seca, es segura la epidemia, que barre con una parte de la población.

En cuanto a la situación económica es lamentable. Sobre ganar poco, la obligación de comprarle al mismo dueño, pues nadie más que él puede vender en el obraje. Y así son los precios. El azúcar, por ejemplo, se vende a 1 $ y más el llamado kilo, el pan no se puede probar y la galleta es un lujo, la carne a 0.80 centavos el kilo, la yerba 1.50, y así todo, con un recargo enorme.

En esta forma, el peón del obraje nunca se desquita, siempre está empeñado, y no por esto son muchos los que escapan sin pagar.

DIAS DE PAGO

Los días de pago son anunciados dos o tres días antes, y ya empiezan a organizarse bailes, jugadas y todo aquello que pueda ser útil para sacarles la plata.

Los encargados de esto son los mismos negreros por intermedio de la policía y otros traficantes. Para esos días se traen de cualquier parte mujeres más o menos hábiles, varios diestros en los naipes y otros juegos. Se anuncia el pago el sábado por la mañana y desde muy temprano está la gente apiñada, pero el pagador no llega. Por ahí cerquita hay una cantina o carpa improvisada para ese día. En invierno corren las bebidas fuertes y en verano la cerveza o Bilz. Como el pagador no llega, la gente busca donde entretenerse y corre a la cantina, bebe y firma vales por dinero para ponerse a jugar. Son las 11 o las 12, el pagador no llega, y la gente, ya alcoholizada, no quiere llegar a sus casas para no tener que volver. Sigue en la cantina, donde cuenta con toda clase de fiambres ordinarios pero picantes, o de lo contrario queso, dulce, galletitas, cosas todas que estas gentes apetecen. Así pasa medio día esperando al pagador, el que recién a la caída del sol llega con el dinero, que en parte ya se debe por los gastos de ese día en la cantina.

La noche llega, los faroles se preparan y el escamoteo con las cartas empieza.

Las mujeres traídas de exprofeso salen a la pista llenas de cintas verdes o rojas, llenas de pulseras, collares y anillos, todo de lo más burdo que se conoce. Los músicos, que son los que traen las mujeres, tienen aspecto de matones. Ya todo listo, una mujer da unos gritos o unas carcajadas semejantes a gruñidos salvajes, y el acordeonista y el guitarrero se acomodan y empieza la música. Se inicia el baile: un meneo horroroso de caderas, entre gritos y convidadas al monte y al mostrador. Mientras esto ocurre, en medio de farolitos y linternas, mujeres, niños e hijas mozas atraviesan el bosque buscando al padre o al hermano, pero una vez en la cantina, son convidadas con un cigarro, un poco de anís y éstas se confunden con las otras.

A la media noche la cantina está llena de mujeres jóvenes y viejas, unas por el novio, otras por el padre o marido, y las demás por seguir la farra. Todo esto en medio de bosques espesos, apretados por la obscuridad que jamás vencen los faroles; hay desparramados por el suelo chicos que duermen, hombres tumbados por la bebida, mujeres en igual forma, restando así parejas al baile, el que por esta causa termina. El cantinero, el tuerto acordeonista o el manco guitarrero juntan las mujeres, se arman de un machete y de acuerdo con la policía que ya interviene, da gritos "Vamos, pues, cha amigo, vamos a dormir. Demasiado bueno fué el comisario que nos dejó hasta ahora". Los gendarmes dan unos cuantos palos, hay gritos, heridos o muertos, cosa que poco o nada importa.

Por los caminos se oyen llantos de mujeres o de hombres, la mayoría de las veces porque es costumbre entre los santiagueños. Cuando aparece el día empieza la otra tragedia; no hay dinero y si hay algo no alcanza, la mujer acusa y el "macho" se impone a palos.

La gente está toda en deuda y no puede pedir la cuenta, y si esto ocurre, está la barra, la cadena para colgarlo, el machete, el culatazo. Se hace lo que dice el administrador o dueño, y no sólo aquí en el obraje sino en todos los pueblos a la redonda.

S. Domínguez.

Comité Pro Presos Sociales

Es de todos conocida la situación creada en esta por la reacción que la raíz de los últimos atentados se desencadenó contra la militancia anarquista y obrera. A ella ha tenido que responder este Comité con la atención debida y necesaria a la gran cantidad de presos habidos, de los cuales dos: Badaracco y Aguzzi, el primero con una condena de un año y el otro sobre quien la policía pretende descargar su odio y su impotencia, acumulándole los hechos acaecidos, requieren la más pronta y eficaz actividad en su favor a fin de reintegrarlos a la actividad y la lucha revolucionaria.

Es preciso la pronta contribución solidaria de los anarquistas y trabajadores de la región, a fin de poder saldar las deudas contraídas, y detener los propósitos canallescos de la reacción.

¡Solidaridad, camaradas!

Valores y giros a Ulaldo O. Arce, Loria 1194. Bs. Aires.

NOTICIAS

La "Internacional de Juventudes Anarquistas" hace un llamamiento a todos los jóvenes anarquistas. — El Comité Ejecutivo de la I. J. A. hace ya tiempo que trabaja activamente para establecer un sólido lazo de relación entre toda la juventud anarquista del mundo entero. Para llegar a tal resultado ya han sido publicados varios manifiestos y llamamientos en la prensa libertaria mundial. Muchos son ya los compañeros que han respondido a tal llamado; otros se han colocado en una posición un poco equívoca; es decir que se han limitado a accionar y a propagar dentro de sus reducidas y respectivas fronteras, dejando de lado — según parece — la solidaridad internacional.

Tal situación tiene que desaparecer. Si queremos que nuestro Ideal se realice es necesario que todas las fronteras desaparezcan lo antes posible. Y sería lamentable que nosotros los anarquistas fuésemos de los últimos en predicar y en practicar la verdadera fraternidad. Por encima de fronteras y de razas debemos darnos las manos. Es necesario que aprendamos a conocernos para así apreciarnos y comprendernos mejor.

La I. J. A. tiene que ser la Unión y punto convergente de todos las juventudes libertarias e independientes del mundo.

Para llegar a tal fin, la I. J. A. tiene un Servicio de Prensa Internacional en Esperanto, en el cual se reflejan todas las múltiples actividades de nuestra Unión; lucha contra el Terror Capitalista; contra el Militarismo y contra todas las fuerzas reaccionarias. A todos los jóvenes, pues, pedimos su colaboración desinteresada.

Enviad informaciones a la redacción.

Las ediciones del servicio de la prensa serán enviadas a quien las solicite.

Una ferviente llamada se hace a todos los anarquistas, para que se alisten en las filas y bajo el estandarte de la I. J. A.

La cotización es de $ 0.60 por individuo. Por grupos $ 0.05 por individuo. No obstante, la cuestión económica no debe ser obstáculo digno para que os pongáis a trabajar a nuestro lado.

Se puede también ayudar a la I. J. A. subscribiendo a las ediciones de la prensa.

Trabajad, camaradas; enviad vuestras adhesiones, vuestros artículos y todas las cuestiones que os interesen, al Secretariado de la I. J. A., E. Stevens, Shackletonstraat 16, 1, Amsterdam (west), *Holanda.*

NOTAS

UNA INICIATIVA PRO - PRENSA ANARQUISTA

nuestras hojas de combate no puede atribuirse más que a la falta de cuidado y atención de parte de los compañeros.

Muchas veces oímos lamentar la marcha irregular de las publicaciones anarquistas, pero en pocas ocasiones nos ponemos a indagar las causas de ello; cuando lo hacemos es ya provocados por una llamada administrativa que nos advierte el estado crítico en que se hallan, que dificulta su salida.

Téngase en cuenta que la no aparición de un periódico dificulta la salida de todo un medio de propaganda que en toda hora es necesario llevar al pueblo para los fines de su emancipación. Así el folleto, la hoja antimilitarista, anticlerical y antipolítica se ve condenada a sufrir estancamiento por falta del medio de intercambio y relación que es el periódico. Pero el burgués impresor no entrega éste ni aquellos otros vehículos de propaganda sino a cambio de dinero. Es necesario, entonces, proveer a los grupos editores de lo que se requiere para la normal aparición de sus publicaciones. Para esto opino que la mejor forma es que cada compañero se desprenda semanalmente de $ 1.00, lo que contribuiría en la primera semana a ayudar a "La Antorcha", para luego seguir con "Ideas", "Pampa Libre", Brazo y Cerebro" y demás publicaciones que aparecen con irregularidad.

¿Cómo no hallar 300 compañeros que contribuyan con 1.00 $ para sostener la vida económica de unas y otras publicaciones?

Creo que esta necesidad podría fácilmente llenarse teniendo como principio la época propicia del trabajo en las faenas del campo. Muchas veces se invierte esta pequeña cantidad en caprichos baladíes, ¿por qué no invertirla para los fines de la propaganda?

Si los voluntariosos compañeros toman en cuenta esta mi opinión, veremos de inmediato florecer magníficamente la propaganda escrita, ganando en consecuencia nuestro movimiento mayor radio de acción y más fuerza.

Desde ya empiezo yo por contribuir esta semana con $ 1.00. Los que me quieran seguir pueden "arremangarse" sin pérdida de tiempo!

Margarita Roja.

LA PROPAGANDA EN AMERICA

Grupo Acracia, México. — Recientemente se ha constituído en Cecilia, México, un grupo de divulgación de nuestras ideas que desea relacionarse y obtener el envío de ejemplares y libros de todas nuestras editoriales y publicaciones. Dirigirse a Santiago Cabrera, lista de Arbol Grande, Tamps, México.

Uyuni, Bolivia. — Los camaradas de esta localidad de Bolivia insisten ante las publicaciones nuestras en la solicitud de envío de periódicos y folletos para propagar nuestras ideas en una extensa zona de Bolivia. Dirigirse a R. Guevara, Uyuni, Bolivia.

S. T. de Mozos Unidos, Paraguay. — Habiéndose reorganizado la **sociedad Terrestre de Mozos Unidos,** en Asunción, Paraguay, solicitan el envío de material de propaganda a nombre de la misma, calle Convención 415, Asunción, Paraguay.

Ag. "Germen", Paraguay. — En Villarrica se ha constituído una agrupación denominada "Germen", que desea mantener constante correspondencia con los demás núcleos anarquistas y recibir toda clase de propaganda. Envíos a Benigno Castaño, Villarica, Paraguay.

Ag. "Sacco y Vanzetti", Uruguay. — En la localidad de Colonia, un gru-
La dificultad con que aparecen
po de camaradas ha constituído un centro de propaganda con el nombre del epígrafe. Desean propaganda. Dirigirla a Cesáreo González, calle Montevideo, Colonia, Uruguay.

EL MOVIMIENTO DE NUESTROS GRUPOS DE PROPAGANDA

"Los Solidarios", agrupación anarquista de Santa Fe, notifica a las entidades con que mantenían correspondencia, que la nueva dirección a la cual debe hacerse todo envío es: calle 25 de Mayo 3032, (imprenta), Santa Fe, F. C. C. A.

"Germinal", agrupación recientemente constituída en esta capital, propónese, con preferencia, en el terreno de la propaganda, la edición de folletos. Con esos fines, desea la pronta relación con las demás agrupaciones, centros y compañeros. Diríjase la correspondencia a nombre de Enrique Balbuena, calle Chile 1239, Buenos Aires.

El Centro "Nuevos Rumbos", de Mendoza, desea la relación con todas las agrupaciones de la región y del exterior. A la vez, invita a los simpatizantes y trabajadores de la localidad a concurrir a las reuniones que celebra los martes y viernes, a las 20 horas, en su local, Entre Ríos 330, donde se efectuan discusiones de ideas. La correspondencia debe ser enviada a la dirección calle La Plata 200, a nombre de Eduardo Vergara, Mendoza, F. C. P.

El "Ateneo Popular Sacco y Vanzetti, de Pergamino, comunica a los que sostienen correspondencia con esta institución, que, en lo sucesivo debe dirigirse a nombre de Arturo Vázquez.

NOTICIARIO DE LOS COMPAÑEROS

Francisco Nieva comunica a cuantos mantienen correspondencia con él y le envían propaganda, que en adelante la dirijan a Rosario, calle Suipacha 1241.

Carlos Beaufays hace saber a los compañeros, que las listas No. 23 y 24 del Comité Pro Russin se le han extraviado, por lo cual llámales la atención a fin de que no sean mal empleadas.

SUBSCRIPCION

a beneficio de la familia del compañero Miguel Bazán, muerto por un accidente el día 5 de diciembre.

Lista de lo recolectado por el camarada José Díaz:

Elena R. Mustafá 3.00, José Mustafá 10.00, Hsein A. Abdoso 5.00, Hasad Yaber 2.00, Salman Mamud Alí 1.00, Said Abd A. Ascu 1.00, Pedro Gulian 0.50, Simpatizante 0.50, Alberto Sisterna 0.50, Guseef Asadf 2.00, Manuel Samulí 1.00, Jacinto Bacuñín 2.00, Mustafá Chiné 1.00, Hscin Bador 1.00, Hasquil Esmael 1.00, Maomed Gacod 2.00, Suddito del profeta Mahomed 5.00. Total 38.50.

Administrativas

CANTIDADES RECIBIDAS HASTA EL 31 DE DICIEMBRE

Ciudad. — Por subsc.: Victorio Porro, 1.50; Balbino Salcedo, 3; Beligamba, 2; Felipe Barragán, 5; Alfredo Meléndez, 1.20; Fernando Otero, don., 2; ejemp., 1; Tomás, cartulinas, 6; R. H. Díaz, libros, 2; "El Sembrador", V. Urquiza, beneficio de una rifa, 18.20; Beneficio del 1o. Pic Nic, 18-12-27, 190.25; Antolín García, don., 6.40.

Rosario. — Por subsc., C. Rodríguez, 1.20; Zito, 1; Ocelce, 5; R. Fernández, 1; R. Gorosito, 1; Bacaro, 1; Cuerdo, 1; Crespo, 0.40; Moro, 2; Turco Díab, 2; venta de ejemp., 2.90; por libros, 10.

Tandil. — Armonosia Juventud, libros, 3.

Ensenada. — José López, subsc., 1; Joaquín Ortiz, id., 5.

La Plata. — Antonio Cúneo, paquete, 10.

Arrecifes. — Simón Uruñueia, subscripción, 10; Rafael Alcaraz, folletos, 1.

Santa Ana. — Antonio Ramos, subscripción, 2.

Trenque Lauquen. — Manuel Cerri, don., 5.

Domínguez. — Olga Steiss, subs., 3.

Bengolea. — José Visini, subsc., 6.

San Fernando. — L. D. Segonds, paquete, 5.70.

Brasil. — Virgilio Trivino, ejemplares, 1.

Santos Lugares. — Tomás Rubio, paquete, 8.40.

Ceres. — Angel S. Guirado, paquete, 0.50.

Castex. — Angel Del Cueto, paquete, 1.60; por subsc.: José Martín González, 1.20; Ramón Codina, 2.20; Agusto Pace, 3.

Boulogne. — César Balbuena, paq. 2.

PARA VARIOS

Comité Pro Presos Sociales. — Tomás Rubio, Santos Lugares, 2; R. H. Díaz, Ciudad, 3.

Pampa Libre. — Pedro Ramos, La Luisa, 2.

Brazo y Cerebro. — T. Rubio, Santos Lugares, 8.

Ideas. — Tomás Rubio, Santos Lugares, 10.

Libre Acuerdo. — Angel Del Cueto, Castex, 1; Eusebio Alvarez, id., 1.

Nuestra Palabra. — Eusebio Alvarez, Castex, 1.

BALANCE GENERAL DE "LA ANTORCHA" DE SEPTIEMBRE 1926 A MAYO 1927

ENTRADAS	
Subscripciones	1.869.25
Paquetes y ejemplares	1.107.75
Librería	1.124.45
Donaciones y listas	1.141.55
Beneficios	526.50
Rifa	1.969.50
Trabajos de imprenta	4.990.20
Total	12.729.20
SALIDAS	
Alquileres, septiembre a Mayo	1.490.—
Linotipo	2.077.10
Papeles, cartulinas, cartón y tinta	2.703.60
A Serra Hnos. (Saldo total comp. máq.)	1.501.35
Jornales	2.330.—
Materiales de imprenta	147.10
Luz y fuerza	379.10
Impr. y encuad. fuera	488.25
Por compra una máquina de escribir, a cta.	220.—
Teléfono (1 año) y comunicaciones	216.75
Franqueo del periódico, encom., corresp. y exp.	542.—
Clichés	218.35
Compra de [illegible]	331.05
Telegramas	52.60
Tranvías, autos y acarreos	130.75
Subsc. a diarios, gastos varios e imp.	127.45
Total	12.955.45
RESUMEN	
Entradas	12.729.20
Salidas	12.955.45
Déficit del presente balance	226.25
Déficit anterior	1.557.65
Déficit al 31 de Mayo 1927	1.783.90